

Evelyn Ankers

Heroína chilena del cine de terror



Por Alberto N. Manfredi (h)

¿Qué argentino de entre 50 y 100 años no recuerda con nostalgia el legendario ciclo “Cine de Súper Acción”, que se emitía los sábados por Canal 11 desde el mediodía hasta el atardecer? ¿Y quién no añora los clásicos que allí se exhibían? Empezaba durante el almuerzo, con una péplum y otra de aventuras, por lo general en el mar o la selva africana, seguida por la infaltable entrega de ciencia-ficción, una de terror, alguna de fantasía y ya sobre el final, un western, una joya del género bélico o un drama, este último antes de “Hollywood en Castellano”, el espacio que comenzaba inmediatamente después.

Las cuatro primeras eran las que más me atraían, las de griegos y romanos, Hércules, Sansón, Goliat, Ursus, Maciste; luego la de fantaciencia, por lo general en el espacio, una invasión extraterrestre o un viaje en el tiempo, y después la

de terror, con esos escenarios que lo metían a uno en clima: cementerios abandonados, espesas nieblas, bosques tenebrosos, brumas, castillos, criptas y pasadizos secretos.

Allí conocimos a Frankenstein, Drácula, el Hombre Lobo, el Dr. Jekyll, la Momia, el Fantasma de la Ópera, el Hombre Invisible y El monstruo de la laguna negra, el único originario de América Latina (era brasilero).

La primera película de horror que vi fue *Frankenstein 1970*, con Boris Karloff, una producción Z, que a mis púberes 13 años me pareció espectacular. Era mi primer contacto con aquellos espectros y el comienzo de una pasión que continúa hasta hoy. Corría, justamente, el año del título, pero la película se filmó en 1958, producida por Aubrey Schenck y dirigida por Howard W. Koch.



Boris Karloff en *Frankenstein 1970*

En ella, el genio de Karloff encarna al barón Víctor Frankenstein, descendiente de Richard Frankenstein, el científico que en el mismo castillo donde se desarrolla la trama, creó, 230 años atrás, al temible engendro.

Mi siguiente experiencia fue *13 Fantasma* (1960), que por esos años se emitía como *La casa de los 13 fantasmas*. La vi varias veces y tanto me atrapó, que me compré varios juegos de química y con ellos me armé un laboratorio, tratando de emular al Dr. Plato Zorba, otro hombre de ciencia que cazaba fantasmas por el mundo y los llevaba a su mansión para estudiarlos a través de unos anteojos de ultra-rayos de su propia invención. A ella le siguió *Frankenstein*, de Boris Karloff,

el impactante film de 1931 y luego sus secuelas de novias, hijos, hijas, fantasmas y mansiones.

Quién me iba a decir que una de las heroínas de aquellas épicas producciones del sello Universal, esa elegantísima mujer, a la que tantas veces viera en pantalla, era vecina del barrio.

Evelyn Ankers llamaba la atención por su porte y hermosura. La conocí en *El fantasma de Frankenstein* como Elsa, la hija del Dr. Ludwig Frankenstein, segundo vástago del sabio que le dio vida al monstruo, interpretado por sir Cedric Hardwicke.



Evelyn Ankers junto a Lon Chaney (el monstruo) y Bela Lugosi (Ygor)
en *El fantasma de Frankenstein* (1942)

Actúa también en *El Hombre Lobo*, en este caso haciendo de Gwen Conliffe, la joven de quien se enamora Lawrence “Larry” Talbot, el licántropo de la historia, y en *El hijo de Drácula*, otra vez con Lon Chaney.

En 1942 fue llamada para interpretar a Kitty, el rol femenino de *Sherlock Holmes y la voz del terror*, con Basil Rathbone y Nigel Bruce. Dos años después fue Naomi

Drake en *La perla de la muerte*, otra cautivante historia del célebre detective británico.

En 1943 obtuvo el papel principal en *La extraña mujer cautiva*, y al año siguiente -su período de mayor actividad-, el de Julie Herrick en *La venganza del Hombre Invisible*.

Su único rol de villana lo encarnó en *Extraña mujer*, que co-protagonizó con su amiga personal Anne Gwynne y Lon Chaney. Según manifestó años después, se sintió incómoda en ese personaje pues hasta entonces, había sido la muchacha cándida y bondadosa que a todos cautivaba. Siempre dijo que su actuación allí fue decepcionante aun cuando el historiador de cine Wheeler W. Dixon la considera excelente y totalmente convincente.



El Hombre Lobo con Lon Chaney

Otras producciones de terror en las que Evelyn aparece fueron *La extraña cautiva* (1943) y su secuela, *La mujer de la jungla*, en ambas como estrella principal junto a la enigmática Acquanetta; *El buitre humano* (1943), *El fantasma congelado* (1945) y *Triple asesinato* (1946). También incursiono en el género de aventuras, cuando 1949 fue llamada por R.K.O. Radio Pictures para interpretar a Gloria

James Jessup en *La fuente mágica de Tarzán*, y al año siguiente *El encuentro texano de Calamity Jane* (The Texan Meets Calamity Jane), western de Columbia, donde volvió a encarnar al personaje central.

La cautivante diva rodó un total de cincuenta y una películas, once de ellas en el Reino Unido y las restantes en Hollywood, incluyendo dramas, comedias y musicales como *La hermana del mayordomo* (1943), *Perdona mi ritmo* (1944) y la divertida *Atrápen a ese fantasma* (1941) de Abbot y Costello. Incluso, en plena guerra, hizo un film bélico, *El escuadrón de las águilas*, de Arthur Lubin, con Robert Stack y Eddie Albert (1942).



Con Basil Rathbone y Nigel Bruce en *Sherlock Holmes y la voz del terror*

¿Pero por qué, al comienzo de la nota, nos referimos a ella como “vecina del barrio”? Pues, sencillamente, porque era chilena.

Hija de padres británicos (su progenitor fue un ingeniero en minería contratado para trabajar en el vecino país), nació en Valparaíso, el 17 de agosto de 1918, aunque a los pocos años regresó con su familia al Reino Unido.

Luego de cursar sus estudios en el prestigioso Colegio Lartymmer, de Edmonton, al norte del Gran Londres (fundado en 1624), interpretó roles menores en el séptimo arte británico hasta que a fines de los treinta emigró a Estados Unidos, iniciando su carrera en la Universal Pictures. Actuó también en obras de teatro, afición que desarrolló durante su etapa escolar.

En 1942 se casó con el actor Richard Denning, el desaprensivo científico rubio de *El monstruo de la laguna negra*, con quien vivió hasta el final de sus días, en 1985. Antes de conocerlo, tuvo amoríos con Glenn Ford, e incluso, llegó a comprometerse con él, pero terminó la relación cuando se enamoró de Denning. Promediando 1946 obtuvo la ciudadanía estadounidense y cuatro años después se retiró de la actuación para dedicarse a su hogar y el cuidado su hija. Solo regresará en contadas ocasiones, para interpretar algún papel menor en televisión y hacer una última película, *No hay amor más grande*, donde trabajó junto a su esposo.



La venganza del Hombre Invisible

De su Carrera actoral en Inglaterra hemos de rescatar *Rembrandt* de Alexander Korda (1936), donde aparece junto a Charles Laughton, y *La condesa Alexandra* (1937), con Marlene Dietrich y Robert Donat, ambas sin acreditar, seguidas por *Asesinato en familia*, *El diamante Villiers*, *El misterio del tesoro Claydon*, *Mayoría de edad*, *Segundos pensamientos*, todas en 1938 y *Sobre la luna*, estrenada en 1939.

Sus últimos años los pasó en su residencia de Hawái, donde se radicó luego de rodar escenas para un capítulo de la serie *Hawái Five-O*. Allí falleció el 29 de agosto de 1985, luego de una larga enfermedad, a los 67 años de edad.



Gwen Conliffe conoce a “Larry” Talbot cuando este visita la tienda anticuario de su padre (*El Hombre Lobo*, 1941)

Evelyn Ankers es una de las pocas sudamericanas que alcanzaron el estrellato en Hollywood. Se la conoció como “La reina del grito” -título que comparte con Ann Robinson-, y “La reina de las películas B”, esas que en la función de cine iban de relleno, antes de una gran producción.

(Por si no la recuerdan, Ann es la señorita Sylvia Van Buren, sobrina del reverendo Matthew Collins, la chica que en *La guerra de los mundos* de 1953, se pasa la hora y media de película rompiéndole los tímpanos al Dr. Forrester (Gene Barry), el abnegado científico del Instituto Tecnológico del Pacífico, que intenta desesperadamente salvar a la humanidad).

Volviendo a la buena de Evelyn, cerramos diciendo que trabajó junto a grandes de la escena mundial como Charles Laughton, Marleen Dietrich, Robert Donat, Bela Lugosi, Claude Rains, Basil Rathbone, Cedric Hardwicke, Robert Stack,

Joseph Cotten, Loretta Young, John Carradine y Lon Chaney, de quien fue su gran partenaire, pese a que nunca se llevaron bien.

Británica por ascendencia, estadounidense por adopción, fue ante todo chilena, orgullo de los latinoamericanos que veneramos aquellas épicas producciones, que hicieron las delicias de nuestra infancia y adolescencia. Hoy se la recuerda como a uno de los rostros más emblemáticos del terror, diva por excelencia del cine de culto, aun cuando, en su tierra de nacimiento haya caído en el más completo olvido.



Bello rostro para el horror



Diva de las películas B



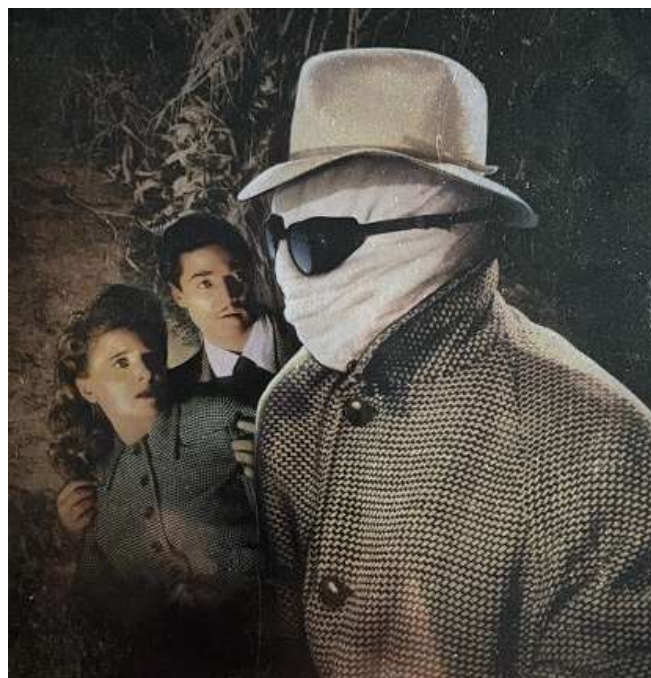
“La reina del grito”



Extraña mujer



Junto a Lon Chaney y la sugestiva Louise Allbritton en *El hijo de Dracula*



La venganza del Hombre Invisible



Tensión en *El fantasma de Frankenstein*. Elsa Frankenstein junto a su padre, el Dr. Ludwig, el monstruo (Lon Chaney) y la pequeña Cloestine Hussman (Janet Ann Gallow)



Bromas durante un alto en el rodaje



El Hombre Lobo detrás de la escena



Descanso previo a otra toma

